



La doble hélice y algunos paralelismos con el Hospital Juárez

“Siempre haz el bien. Ello gratificará a algunas personas y asombrará al resto”.

Mark Twain

Hace 50 años se publicó en la revista “Nature” (abril 25, 1953) el hallazgo hecho por un par de físicos, Francis Crick (británico) y James Watson (norteamericano), de la estructura entonces desconocida, el ácido desoxirribonucleico o DNA, según nomenclatura internacional. Esto les valió el premio Nobel. Su descubrimiento ha permitido entender cómo funciona la herencia y su biología a nivel molecular. Esta saga, sin embargo, se vio ensombrecida al negarse Crick a reconocer las aportaciones tenidas por la Dra. Rosalyn Franklin, incluso después de morir a consecuencia de cáncer ovárico. Resulta que Watson y Crick trabajaron sobre una especulación cuya certidumbre se veía basada en leyes físicas bien cimentadas, pero la concepción helicoidal (doble hélice) del DNA fue propiciada vía su demostración fotográfica por microscopio electrónico y que la Dra. Franklin había dejado ver a estos investigadores. Sin duda la vanidad es un excelente motor para el desarrollo, pero debe anteponerse la salud de las personas al reconocimiento de un logro personal. Después de todo, el conocimiento humano no

es más que la resultante de un cúmulo experimental previo. El desencuentro o disensión forma parte de los mecanismos de evolución social. En efecto, las observaciones de la Dra. Franklin dieron pie a una resolución sin comprender del todo el impacto de su hallazgo y mucho menos su trascendencia; el Hospital Juárez, que tampoco tiene por qué escapar a los desencuentros, hubo de experimentar uno entre su base médica a expensas de limitaciones materiales. En ambos casos asistía una buena razón y hasta algún paralelismo en cuanto a la medida de incomprensión: 1. La Dra. Franklin carecía de una explicación al diagrama deoxipentosa ácido nucleico, pero ayudó a cerrar el círculo conceptual; en nuestro Hospital se han señalado carencias que ayudaron a determinar otras hasta entonces poco conscientes, ganándose en madurez, 2. El desencuentro de los investigadores de nuestra historia, así como el tenido en nuestro Hospital, fue el resultado de soslayar necesidades irreductibles; 3. La Dra. Franklin y la inconformidad de quienes tienen primer contacto con el paciente vieron rebasados los límites de humildad y tolerancia, por lo que su celo profesional hubo de manifestarse. El tiempo aclara muchas cosas y esperamos sinceramente que al fin del día se dé la reconciliación tan buscada con nosotros mismos.